

## SUEÑOS CUMPLIDOS

Daniel estaba en su habitación como de costumbre, dándole vueltas a un tema que le llevaba llamando la atención un par de meses y que tenía pensado comentar a sus padres por fin. Era la hora de la cena, y su padre y su madre le preguntaron por el colegio, si le gustaba la nueva consola que le habían regalado por Navidad... pero la conversación se paró y entonces fue cuando Daniel decidió comentarle el asunto a sus padres.

- Papá, mamá, quiero aprender a coser- su padre y su madre se quedaron sorprendidos. Nunca habían oído a Daniel interesarse por esa disciplina.
- Hijo, ¿y ese interés de repente?-le dijo su padre.
- El otro día vi un concurso en la televisión donde se competía por un gran premio, en el que los hombres y las mujeres confeccionaban prendas muy bonitas. Me llamo mucho la atención. Me gustaría intentarlo. Diseñar mis propias prendas y coserlas, como la abuela.

Su madre se quedó seria por un momento, pero su cara cambio de repente.

- Pues claro que si hijo, mañana le diremos a la abuela si quiere venir por la tarde un ratito y enseñarte lo básico- le dijo con una gran sonrisa.

Al día siguiente su abuela fue a su casa después del colegio. Estuvieron toda la tarde cosiendo y divirtiéndose juntos. Pasaron un par de semanas y Daniel, que había estado practicando todas las tardes con los materiales y las telas de mala calidad que le habían comprado sus padres, había cogido el truco a eso de coser. Le encantaba. Diseñaba y cosía prendas a sus peluches, no muy bonitas, pero practicaba todos los días para poder hacerlas cada vez mejor.

Un día, en el colegio, el profesor le fue preguntando a los alumnos que querían ser de mayor. Todos los niños respondían profesiones tales como, bombero, futbolista, jugador de baloncesto o policía, mientras que las niñas cosas como peluquera, maquilladora, modelo... Entonces llegó el turno de Daniel.

- ¿Y tú Daniel? - le pregunto el maestro, llamado Enrique
- A mí me gustaría ser diseñador de moda y crear los mejores vestidos.- dijo Daniel con mucha confianza en sí mismo-. Llevo un tiempo practicando y me encanta coser y diseñar prendas.

Después de una pausa de silencio absoluto todos comenzaron a reírse por la afirmación de Daniel.

- ¿Quiere hacer vestidos? ¿Cómo las chicas? Jajajajaja.- se escuchaba por toda la clase.
- ¡Silencio!.- gritó el profesor Enrique.

Daniel se encontraba con la cabeza agachada y con unas ganas terribles de llorar.

- Sigamos pues con las profesiones- dijo Enrique-. Lucía ¿tú qué quieres ser de mayor?
- Yo quiero ser futbolista.-

Otra vez los compañeros y compañeras empezaron a reírse y a comentar.

En el recreo Daniel estaba sentado solo, no tenía ningún amigo a decir verdad, pero ese día se le acercó Lucía, la chica de la clase con la que no había hablado nunca y que siempre estaba al lado de la pista de fútbol mirando.

- Hola- dijo con una gran sonrisa.
- Hola Lucía.
- Me ha parecido muy interesante lo que has dicho hoy en clase - la cara de Daniel se iluminó
- ¿En serio?- dijo emocionado.
- Y tanto. No eres el único del que se han reído ¿recuerdas?
- Es verdad, lo siento.
- Oh, yo no lo siento en absoluto, si me dejasen mostrarles como juego al fútbol o viesen como coses y diseñas, que supongo que por lo que dices será genial, todos se callarían. Daniel sonrió.

Era el comienzo de una bonita amistad.

Los años pasaron y Lucía y Daniel se hacían cada vez más amigos. Cada día, tres compañeros de clase se acercaban a ellos a gritarles comentarios sobre su afirmación en clase del profesor Enrique. Pero ellos no les echaban cuenta. Trabajaban duro en silencio. Lucía se esforzaba cada día más por su sueño. Sus padres le apuntaron a un club de fútbol femenino en la ciudad. Competían en todos los pueblos de alrededor. Lucía pronto destacó como la mejor de su equipo. Por otro lado, Daniel, pasaba cada vez más tiempo con su abuela. Le había enseñado a coser a máquina. Por Navidad le había regalado su máquina de coser, a Daniel no le pudo hacer más ilusión.

Pronto llegaron al instituto. La cosa siguió como de costumbre, algunos comentarios a Daniel por siempre estar entre dibujos de ropa, y a Lucía por insistir en jugar al fútbol con ellos en las clases de educación física, pero nada que no hubiesen vivido antes. Dejaron un poco de lado las aficiones debido a los estudios. Pero cuando tenían tiempo libre era lo primero que hacían. Los primeros años a Daniel y a Lucía, le empezaron a decir comentarios relacionando sus gustos con su orientación sexual. Daniel cada vez tenía menos ganas de luchar por su sueño pero Lucía le animaba.

Mentiría si dijese que no lo pasaron mal, es difícil seguir con un sueño en el que solo te apoyan un amigo y tu familia, a veces es importante recibir más apoyo o al menos no recibir críticas constantes, pero lo sobrellevaban juntos.

Entonces llegó bachillerato. Al vivir en un pueblo pequeño, se tenían que ir a otros pueblos a estudiar. Daniel decidió irse lo más lejos posible para alejarse de las

personas de su entorno que lo acosaban, por desgracia, esto le conllevó separarse de Lucía, la que siempre había estado a su lado en los buenos y malos momentos.

Se matriculó en bachillerato de artes con el fin de seguir adelante con su sueño de ser diseñador. Allí era todo diferente, estudiaba asignaturas que le iban gustando más. Seguía hablando por teléfono con Lucía casi a diario, y cuando iba al pueblo los fines de semana se veían. Tras dos años de esfuerzo y dedicación y después de sacar las mejores notas llegó la universidad.

Se fue a estudiar diseño de moda a Madrid. Allí su vida fue completamente distinta, vivía solo, lo que le permitió centrarse mucho en su carrera, e hizo muchos amigos que compartían sus gustos, nadie le discriminaba por ser quien era. Todo el mundo era agradable. Pero perdió el contacto con Lucía, ya no hablaban apenas y cuando iban al pueblo no coincidían. Tras cuatro años de estudios llegó el momento de buscar una ocupación. Tras mucho tiempo buscando trabajo, al fin lo encontró en una empresa de diseño de moda, desde ahí fue subiendo puestos hasta hacerse con el mayor cargo de la empresa. Ninguno de sus compañeros habría sospechado que llegaría tan lejos ese niño que no quería jugar al fútbol como los demás.

Llegó el verano. Se había tomado unas vacaciones para ir al pueblo a visitar a sus padres como hacía casi todos los veranos. Pero esa vez fue distinta, una tarde, fue a comprar a la tienda y allí estaba, con su sonrisa como siempre, Lucía. No se lo podían creer, habían pasado cuatro años.

- ¿Lucía?- dijo Daniel sin creerse que sea ella.
- ¡Daniel!- no pudieron evitar darse un abrazo, eran desconocidos, pero lo que vivieron juntos no se olvidaría nunca.
- No me puedo creer que seas tú, ¡mírate!- le dice Lucía a Daniel con cara de ilusión.
- ¿Te apetece que vayamos a tomar un café? Hace mil años que no hablamos y no me importaría ponerme al día- le propone Daniel a Lucía
- Me parece genial.

Estuvieron horas hablando, resulta que Lucía había triunfado en su carrera, ahora jugaba en un gran equipo femenino, era muy conocida en el mundo del fútbol. La noticia no sorprendió a Daniel, sabía que lo conseguiría, nunca se dio por vencida. Daniel también le contó su historia a Lucía, era un diseñador de éxito en Madrid. No les podían haber ido mejor las cosas.

Pasaron todo el verano juntos, como cuando tenían quince años e iban al instituto. Esta vez decidieron mantener el contacto. No podían perderse otra vez.

Trabajaron duro, dejaron de lado los estereotipos y lucharon por sus sueños. Nadie les quitó nunca la idea de la cabeza. La determinación, el esfuerzo y el rechazo al qué dirán les habían hecho personas exitosas en la vida.